

NÚMERO ORDINARIO, 15 CENTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CENTIMOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. Pesetas. 2,50
 Provincias: trimestre. 3

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.

25 números ordinarios. Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios. 5

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO

Advertencia.—"Desde Biarritz," conclusión; por D. Jerónimo—
 "A Luis Mazzautini," por Fiacro Yrizaroz.—"Revista de toros,"
 (corrida 15.ª de abono), por Parado Corto y derecho.—Anuncios.

ADVERTENCIA.

Una involuntaria equivocación de nuestro artista-litógrafo ha producido la falta que se observa en los colores de la bandera italiana que figura en nuestro cromó de hoy, estando seguros de que, el buen juicio de nuestros habituales lectores, compensará esta pequeña falta.

DESDE BIARRITZ.

Salir... por... todos los demonios

(CONCLUSIÓN)

Hemos quedado, querido D. Ernesto, en que el matador tiene necesariamente que meterse en el terreno del toro para llevar a cabo la suerte de matar; y hemos quedado además en que el matador que más *para* al herir, es el matador que mejor cumple con los preceptos del arte, según Pedro Romero.

Vamos ahora a la cuestión del terreno que el matador ha de librar para verificar cumplidamente la suerte.

Dice V., y dicen los que como V. piensan, que para que la suerte de matar resulte bien ejecutada, es indispensable: 1.º, que el matador salga del centro de la suerte; 2.º, que roce los costillares de la res; y 3.º, que salga por la cola.

En cambio yo digo que para que la suerte de matar resulte perfectamente ejecutada, basta con que el matador salga sencillamente del centro de la suerte, *siempre que haya arrancado corto y derecho y se haya embraguetado.*

De lo cual se deduce que, para Vds., todo está en la salida, mientras para mí la entrada es siempre una circunstancia importantísima. Voy a explicarme.

Entrando corto y derecho, hay indispensablemente reunión, y reunión estrecha; de modo que el mérito del matador, al librar la cabezada y herir sin ser cogido, es mucho mayor cuanto sea más ceñido el embroque.

Si el matador arranca corto y derecho y se moja los dedos, es señal que ha parado. Ahora bien; el que para, se detiene, y el que se detiene, se queda. ¿En el terreno del toro? Si señor; en el terreno del toro, si el toro hace de más, lo cual sucede de cien veces noventa y ocho, por poco celoso que sea.

En el caso de emprender el toro viaje natural al sentirse herido, en ese caso, el torero se queda también; pero como el toro lo deja allá por voluntad propia, por voluntad del toro, claro es que no es el torero el que se queda en el terreno del toro, sino el toro el que se marcha por el terreno del torero.

Resulta, pues, que aun cuando dice V. que el torero se queda en el terreno del toro, hay defecto múltiplo, puesto que con igual razón podría decirse que el toro se queda en el terreno del torero.

Creo que esto es claro como la luz del día. Si el toro hace de más, el matador queda en el terreno del toro,

porque ha parado, y si el toro sale en viaje natural, el matador queda también en el terreno del toro, donde lo deja éste de una manera lógica y natural.

Sé que V. ha toreado *in illo tempore*, y por eso supongo que sabrá V. lo que los matadores de toros entienden por hacer un toro de más, y no me meto a explicarlo ahora.

Ya dije en mi artículo *Salir por la cara* que el que más corto y derecho arranque y más se embraguetado, tenía más probabilidades que nadie de salir por la cara, porque el toro se la diera.

Allí lo demostré con razones que nadie ha rebatido hasta ahora; no hay, pues, por qué insistir. Voy a resumir lo actuado hasta este instante.

En mi opinión, fundada en las reglas de Pedro Romero, José Delgado y Francisco Montes, el matador que más *para los pies* es el que mejor cumple con los preceptos del arte.

Arrancando corto y derecho, quien libra la cabezada, mata admirablemente, porque no solamente hiere como es debido, sino que queda a la defensiva, sin mover los pies, con solo girar sobre los talones y presentar la muleta al toro, en la suerte natural, del mismo modo que muchas veces lo hace el Espartero, á la conclusión de un pase de pecho.

Saliendo del centro de la suerte, el matador ha hecho lo que debe y no está obligado á más, si ha entrado corto y derecho, como el arte manda en la generalidad de los casos, que no en todos.

Concretemos. Para mí, salir por la cara es condición casi segura, cuando el matador arranca corto y derecho y se embraguetado. ¿Por qué? Porque en ese caso es cuando el matador más *para* y hay mayores probabilidades de que el toro haga de más. Por eso he dicho y diré siempre que salir por la cara, dicho en son de *consejo* á un matador que se ha embraguetado, es un *solemnísimo disparate*, y envuelve una *solemnísima injusticia*. ¿Quiéren Vds. que les dé ahora motivos para que no llamen inmodesto, vanidoso, soberbio, simplica figura y demás zarandajas del repertorio? Alla va. Estoy dispuesto á sostener esta opinión ante una academia (1) de matadores de toros, criada por Vds. mismos.

Andén Vds., que si no se desahogan al leer esto, no será porque deje de presentarles ocasión.

Y vamos á las opiniones de Vds. Dicen Vds. que para matar, según los preceptos del arte, hay que rozar los costillares del toro y salir por la cola.

Aquí voy á copiar lo que dice V.:

«Un matador arranca corto y derecho, pero por no calcular bien las facultades del toro, y colocarse demasiado cerca, ó por quedarse inmóvil la mano izquierda en el momento del embroque, en vez de tomar el diestro su terreno, se queda en el del toro; pues bien, esa espada que se ha colocado sin miedo y que ha llegado con desalago al centro de la suerte, no ha sabido ó no ha podido salir de ella como el arte manda; no ha sabido medir los terrenos, que es lo más importante en el redondeo para la mayor seguridad y lucimiento de las suertes todas; no ha consumado el volapié, ha salido, en fin, por la cara. Con los toros que se tapan ó que hacen poco por el engaño, es muy frecuente ver al matador salir por la cara; pues rara vez tienen conciencia y habilidad para llegar al centro de la suerte y tomar su terreno.»

En este último período hay una cosa que me llama la atención extraordinariamente. Dice V. que los matadores tienen rara vez conciencia y habilidad para

llegar al centro de la suerte con los toros que se tapan ó que toman poco el engaño.

Lo de tomar poco el engaño es sumamente vago, porque no precisa nada; pero ¿quiere V. hacer el favor de decirme dónde está el centro de la suerte con los toros que se tapan?

Hombre de Dios; con los toros que se tapan no hay centro de la suerte posible. Dígame V. dónde está y se lo agradeceré muchísimo.

Lo delicioso del caso es que quieren Vds. convertir la tauromaquia, es decir, el arte donde lo imprevisto representa el principal papel, el arte en el cual el hombre lucha con un animal que no entrega sus secretos á nadie, y cuyos instintos se manifiestan de un modo que es de todo punto imposible especificar racionalmente; quieren Vds. convertir este arte, de cuyas reglas más elementales se han burlado, burlan y burlarán con frecuencia todos los toros pasados, presentes y futuros, en una ciencia exacta.

Y lo particular es que, en vez de demostrar matemáticamente las suertes del toro, como se demuestra que el cuadrado de la hipotenusa es igual á la suma de los cuadrados de los catetos, proceden Vds. por aforismos y apotegmas, como Hipócrates y Víctor Hugo.

Den Vds. un pasito más y tendremos á las reglas del toro convertidas en axiomas. Y acabaremos por hacernos todos matadores y enriquecernos, sin el asomo de una cornada por nuestro ebúrneo cuerpo.

Hablando ahora en serio, en verdad que discutiendo como Vds. disuten, no les saldrán callos en los dedos. Sientan Vds. un principio general, y sin tomarse jamás el trabajo de comentarlo, salen Vds. tranquilamente del aprieto con la frase sacramental, «como el arte manda».

Pero, ¿por la Virgen Santísima! ¿Dónde manda eso el arte? Si el arte lo manda, debe mandarlo en alguna parte y de alguna manera. ¿Por qué no lo dicen ustedes? Para Vds., el arte de torear es una Biblia con sus capítulos y sus versículos. ¿Les cuesta á Vds. tanto trabajo citar el artículo y el versículo que ordenan al matador salir rozando los costillares por la cola?

Me canso, no de escribir, porque he dado en la manía de creer que hay mucho que comentar en cuestiones de tauromaquia, y es asunto que me seduce, pero me canso de ver que mis contrincantes carecen en absoluto de sentido crítico, puesto que no hacen sino exponer teorías, sin tomarse el trabajo de probarlas.

Un ejemplo. Dice V. que el espada «no ha sabido medir los terrenos, que es lo más importante.» Pero, señor mío, ¿cómo se miden los terrenos? ¿Con un compás? ¿Por qué no dice V. cómo se miden los terrenos? Si es lo más importante, ¿por qué se lo calla usted? Además, cualquiera diría que la tauromaquia moderna ha quedado reducida en la suerte de matar al volapié! No hay manera de sacarles á Vds. del volapié. ¡Válgame Dios! ¡Y dicen Vds. todavía que el toro está en decadencia! Si los Romeros, Pepe-Hillo, Montes y el Chiclanero resucitaran, se volverían á morir por no leer ciertas cosas.

Vamos al volapié, puesto que ahí es donde parece que me quieren Vds. llevar todos. Veamos lo que es el volapié; veamos la diferencia que hay entre esa suerte de matar y las demás suertes; veamos ese *sancta sanctorum* de la tauromaquia hodierna. Voy á penetrar en él, en buena compañía, como verán los lectores, y á clavar en él los pies, para ver si sacamos algo en limpio.



Esto no quiero terminar este artículo sin hacerme cargo de un argumento de *El Enano de Madrid*, y de las pasas con que la fin al trabajo que me dedica.

El argumento es el siguiente:

«Pocas veces salía el Tato por la cara, y eso que su suerte favorita era el volapie en las tablas, donde es difícil llegar al centro y salir con desahogo; Montes, según personas que le vieron trabajar, no se quedaba casi nunca en el terreno del toro, debiéndose estos efectos á su mano izquierda, que es con la que se matan los cornúpetos.»

Entre *El Enano*, que afirma que el Tato salía pocas veces por la cara, y yo, que sostengo lo contrario, no hay avenencia. Lo único que puede hacerse es apelar á las revistas de toros de aquel tiempo, y extraer de ellas argumentos suficientes para ver quién tiene razón. Es labor aplazada; pero por de pronto, desafío al *Enano de Madrid* á que me cite una sola revista en la cual se diga que el Tato salió por la cara ó que salió por la cola.

En cambio yo puedo citarle una revista de Carmona en *El Boletín de Loterías y de Toros*, en la cual, reseñando la muerte que dió Lagartijo á un toro, dice que le costó trabajo salir de entre las astas; y añade en el resumen: LAGARTIJO MUY BIEN; ASÍ QUISIÉRAMOS VERLE SIEMPRE.

¿Cómo cambian los tiempos!

Con respecto á lo que *El Enano* dice de Montes, allá va la contestación. No la doy yo; la da Velázquez y Sánchez en sus *Anales del Torero*:

«Paquiro CUARTEABA, SE ESCUPIA DE LAS RESES y las estocadas resultaban por lo común ATRAVESADAS, EN EL LADO CONTRARIO Ó CORTAS.»

Y esta es la opinión que he oído de muchos aficionados antiguos que vieron torear á Montes. ¡Lucido queda *El Enano de Madrid*! Por mi parte, no añado una palabra. ¿Para qué?

Pero conste que opongo siempre *textos autorizados* á las generalidades infundadas de mis adversarios.

He aquí ahora el final del artículo de *El Enano*:

«Por lo demás, mucho tememos que haya V. sido víctima de un timo: el aficionado con quien habló tan largamente sobre lo de salir por la cara, no debió ser D. Sentido Común, porque este señor está hace tiempo en pugna constante con todo cuanto á toros y toreros se refiere.

¿Pues si ese D. Sentido fuera común, como su apellido indica, existiría la bárbara fiesta que hemos dado en llamar nacional?»

En otras ocasiones me he ocupado de las genialidades del director de *El Enano de Madrid*, que tiene la chifladura de parecerle *bárbara*, una fiesta que él mismo propaga en el mero hecho de tener un periódico que vive de esa fiesta. Y como la cosa va degenerando en monomanía de gusto muy dudoso, mi contestación á su pregunta, es la siguiente:

—Distingamos, caro colega; si ese D. Sentido fuera común, la *bárbara fiesta que hemos dado en llamar nacional*, existiría perfectamente. Lo que no existiría es *El Enano de Madrid*.

DON JERÓNIMO.

Biarritz y Setiembre á 22 de 1886.

Á LUIS MAZZANTINI.

CARTA que por el correo y á principios del verano, le ha dirigido un paisano, desde Elgoibar, según creo.

Elgoibar—Abuztúa Amasci.

—Querido Luis: Que has venido á tu país disiendo andan por acá.

¿Conque te hases pues torero?

¡Jaungoicoa! ¡Quién lo diría!

Tú ya tener valentí,

no sé si asertarás, pero...

¡Bien chiquito! ¡Bien valiente!

Guapo te estás en la plasa,

y dise la Nicolasa,

que gustoso está la gente.

Ya ví toros hasé un mes

y te ví en San Sebastián.

Todos las gentes dirán:

—¡Guapo chico estabas pues!

Con tu calson urdiñá

urrearéquin, ¡qué lujos!

pareías más hermoso,

que desirte no sé ya.

¡Qué elegancia! ¡Cuántos trajes!

Al salir tú con cuadrillas

te miraban pantorrillas

las nescachas de Pasajes;

y á un moso de Rentería

le dijo una de Tolosa:

—¿Pantorrillas? ¡Vaya un cosa!

¡Mira, mejor es el mál!

Con capote, bien hisiste;
cansar toros dale y dale:
pero, nada, no les vale,
y tú, Luis, ¡bien te lusiste!
Vas al toro... ¡pum! y á tierra
caer hasés animal,
y como no hisiste mal,
te gritaron:—¡Bravo! ¡Ederra!

Sé que dineros ahorrás.
¡Bien hasés! Y que eres fino,
y que no te andas en vino,
y no te pillas moscorras.

Memorias, pues, de *Chepete*
el chico del tejedor,
de Román el pescador
y de Blas el miquelote.

¡Adiós! Hasta que te vea
y andar haremos contigo;
sabes te apresia tu amigo,
Inasio Gorrigurrea.

Por la copia,

FIACRO YRÁYZOZ.

TOROS EN MADRID.

CORRIDA 15.ª DE ABONO.—SETIEMBRE 26 DE 1886

Los espadas Salvador Sánchez Frascuelo, Angel Pastor y Luis Mazzantini, eran los encargados de matar seis toros de la ganadería de D. Manuel Sánchez, vecino de Carreros (gran pueblo de pescal), que llevan divisa blanca y negra y que bien pudieran haberse anunciado como nuevos en esta plaza, toda vez que no recuerdan los nacidos haberlos visto lidiar con esos distintivos y apellido. A los picadores Cirilo y Badila se les confió en primer lugar el encargo de pinchar á los cornúpetos; y al señor D. Pedro Osorio, Teniente Alcalde de Madrid, estaba encomendada la Presidencia.

Veamos que hicieron todos en cumplimiento de su deber.

Corucho, toro retinto oscuro, de libras, astifino y reparón, se presentó el primero en el redondel, después de verificado el despejo, etc. De Cirilo tomó dos varas, en una de las cuales le *zurció*, cayendo al descubierto y siendo librado por Frascuelo. Se tardó en quitarle la aguja del morrillo, después de recibir otra vara de Badila, otra de Juaneca y de salir un manso, de orden de Salvador, para procurar que el toro le siguiese al callejón, y luego otro manso con igual fin, sin que lo consiguieran. Badila clavó en seguida un puyazo y salieron á parear Pulga y Regatería, que encontraron á *Corucho* muy escamado; así el puso dos pares y el último uno de compromiso.

Tocaron á matar y Frascuelo, cuya decisión en los pases aplaudió el público, dió cuatro naturales, ocho con la derecha, tres cambiados y 13 altos, para tres pinchazos, saliendo mal, y fué arrollado y derribado al salir de herir por tercera vez, sin que hiciera por el el toro, degollándole después á éste con un pinchazo bajo, de recurso. Vestía el matador traje café y oro.

El segundo, *Mirandillo*, negro zino, larguito y receloso, acometió de mala gana tres veces á Badila, una á Juaneca y tres á Cirilo, y recibió del Pito y de Cosme dos medios y un par medianos.

Angel, con traje negro, le paró con uno natural, dos con la derecha y seis altos, atizándole una á volapie en las tablas, ladeada, de la cual se echó el marrajo.

El tercero, por mal nombre *Azucarero*, fué retinto oscuro, ligero como un gamo, remataba y atañaba de largo y era algo apretadito de cuerna.

Con voluntad cogió una vez á Cirilo, dos á Badila y una á Juaneca, volviendo la cara en las últimas.

Tomás Mazzantini, previas dos salidas falsas, clavó un buen par de banderillas, otra el Barbi, desigual, y medio aquél, medianillo.

D. Luis, con traje azul marino y oro, después de una lucida faena de tres pases cambiados, uno de pecho y tres altos, dió una soberbia estocada en la cruz, á un tiempo.

El cuarto era conocido por *Badila*, negro, meleno, corredor y de menós romana que los anteriores, pero no le faltaban cuernos. Acometió en dos ocasiones á Badila, en dos á Juaneca y en una á Cirilo. Saltó por los tableros del 1, y luego, en una vara del Chuchi, salió rotando con él, hechos un lío.

Regatería, con una salida en falso, clavó un rehilete; Pulga un buen par, y aquél medio.

Salvador, con un pase natural, dos cambiados, uno de pecho, uno con la derecha y tres altos, le de pacho de una alta arrancando muy contraria, que le partió la herradura.

Culebro tenía el quinto por apellido; era aldinero, algo cornicorto y gualgueño, salía huyendo de los caballos, y aguantó una vara de Cirilo, dos de Badila, tres

de Juaneca y una del Chuchi, que rompió clavando. En una acometida, perdiendo Angel su capote, las dos terceras partes de la cuadrilla fueron al callejón de cabeza, ó poco menos.

Cosme clavó un par de palos; Pito, otro; Cosme, medio, y Pito, medio. ¡Vaya unos nenes!

Angel, parando á veces, dió con buen arte, en ocasiones, ocho pasés con la derecha, seis cambiados, 11 naturales, siendo desarmado una vez, arrancándose para no herir, y luego de largo pinchó mal, saliendo como se sale siempre que se cuartea; repitió del mismo modo con otro, y luego con otro en que ya sabía desarmar el bicho. Por fin, le atizó una baja de algo más cerca y con menós cuarteo, y luego otra á paso de banderillas.

Salió el último, para cerrar plaza, *Bandolero*, cuya piel pasaba de castaño oscuro, las astas de las permitidas á cualquier prójimo y los pies de los que pueda usar la liebre más corredora. Paróse, sin embargo, para tomar dos varas de Badila y una de Cirilo, y como no quiso más, le quemaron con un par de las de fuego, que clavó Barbi, con medio Tomasito, con otro medio aquél, y uno entero el último.

Mazzantini trasteó muy movido con dos naturales, dos cambiados, dos altos y dos con la derecha, arrancándose con una buena alta, saliendo mal.

RESUMEN.

La Presidencia, tardía é irresoluta.

La corrida, mala.

El ganado, basto, y como los toros de Terrones, de quien proceden, según nos han dicho, los de Sánchez, y todos los de Salamanca inciertos, temerosos, tardos cuando tienen el castigo al frente y rápidos en la persecución. Por algo se resistían Pepe-Hillo y Costillares á torear ganado salamanquino.

Los picadores bien, excepción hecha de Cirilo, que en dos varas marró, clavó mal en otras y demostró poca voluntad. Bien Juaneca y bien Badila.

De los banderilleros, únicamente puede hacerse mención del Pulgita en un par, de Mazzantini en otro y del Regatería en otro de gran mérito. Los demás muy medianos, y con el capote convirtiendo la plaza en herradero.

Frascuelo no nos ha gustado más que en su valor y en sus buenos deseos, que nunca se le concluyen. Bueno al pasar al primer toro y bravo al herir, pero no hubiera estado mejor parando más y acelerándose menos. En el segundo, ¿qué conduce confiarse con el trapo, y desconfiarse al meter el brazo cuarteándose? ¿por qué *distraerse*, exponiéndose á ser arrollado como lo fué por mucha valentía que un hombre tenga, no debe nunca, ante la fiera, mirar á otro lado. Mal en la dirección de la plaza, aunque con toros como los de ayer no puede haber lidia formal, ni orden, ni concierto. Demasiado ha habido.

Angel Pastor... valiente y bueno en algunos lances. Nada hemos de criticarle, que no es justo hacerlo en lo poco que ha tenido censurable, cuando amarga su corazón la pena por la pérdida de su querido padre.

Para Mazzantini han sido hoy los mayores aplausos, y con justicia. En su primer toro no puede pedirsele más que un poco de quietud en el pasar, porque la estocada fué dada á ley, entrando con valor, por derecho, y á la distancia conveniente. Si no tan bien al matar su segundo, no debe censurarse, que la índole de la res no permitía muchos dibujos, como no lo han permitido las demás.

Ójala en las corridas sucesivas tenga nuestro Director, cuya mano hemos tenido hoy el placer de estrechar, la suerte de no ver toros salamanquinos para librarse de revistas como esta.

La entrada buena. Murieron 10 caballos.

PARANDO CORTO Y DERECHO.

ANUNCIOS.

TOREROS CORDOBESSES,

POR

D. JOSÉ PÉREZ DE GUZMÁN.

Este folleto se halla de venta, al precio de UNA PESETA, en el Almacén de Papel de Gallego y Compañía, Carrera de San Jerónimo, núm. 2.

¡Duro ahí!!

AYUDA QUE PRESTA Á LOS IMPUGNADORES DE LAS CORRIDAS DE TOROS,

JOSÉ SANCHEZ NEIRA.

Precio: UNA peseta.

Imprenta y Litografía de Julián Palacios, Arzobispado, 27, Madrid.